

LA OBRA DE LA PRIMITIVA CAPILLA DEL SAGRARIO DE SANTA MARÍA DE CARMONA¹

THE EARLY WORK OF THE SHRINE CHAPEL OF SANTA MARÍA DE CARMONA

ALFONSO OJEDA BARRERA

aojeda2@us.es

El presente artículo tiene como objeto el estudio de la primitiva capilla del Sagrario de la iglesia de Santa María de Carmona. A partir de un análisis pormenorizado de una documentación parcialmente estudiada hasta el momento, nos centramos en su historia constructiva arrojando nueva luz sobre sus principales artífices, materiales empleados y organización laboral del taller.

Palabras claves: Sagrario, Carmona, canteros, Pedro Díaz de Palacios, Juan Rodríguez

This article is meant to study the primitive chapel of the Shrine of the church of Santa Maria de Carmona. From a detailed analysis of partial documentation studied so far, we focus on constructive history shedding new light on their chief architects, materials used and labor organizing of the workshop.

Key words: Shrine, Carmona, stonecutter, Pedro Díaz de Palacios, Juan Rodríguez

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La iglesia prioral de Carmona es considerada como uno de los principales templos representantes del tardogótico erigidos en la diócesis sevillana a la sombra de la Catedral hispalense. A la altura de iglesias como San Miguel de Morón o la prioral del Puerto de Santa María, la importancia histórico-artística que posee Santa María de Carmona, no se corresponde con el interés historiográfico despertado entre los diferentes investigadores. En este sentido, tenemos que conformarnos fundamentalmente con trabajos parciales de su historia en algunos

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto Gótico Catedralicio Sevillano. Arquitectura y ciudad en los ámbitos de influencia de la Catedral de Sevilla, del Plan Nacional I+D+i, (Ref. HAR2012-35152).

escritos decimonónicos² o bien con resumidas guías y catálogos³, cuya atención queda relegada principalmente al patrimonio mueble que la iglesia posee.

Entre la bibliografía local, cabe destacar la figura de Manuel Fernández López, cuyo libro *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I* recoge un breve apartado relativo a la historia de la iglesia de Santa María. Entre otros, será el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, obra de los profesores José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán, la única referencia bibliográfica que nos aporta información documental sobre la primitiva capilla del sagrario de Santa María.

En cuanto a la documentación conservada en el archivo parroquial, habría que decir que más allá de los libros de bautismos, cuyo ejemplar más antiguo se fecha en 1514, el primer documento que hace referencia al proceso constructivo del templo se halla en un libro de visitas de 1578, que muy posiblemente sea el mismo descargo al que se hace referencia en el Catálogo, entre otras fuentes⁴. Dicho descargo, se genera en el mes de mayo de 1578 tras la visita del “*Ylustre Senor licenciado Francisco Gutierrez de Sancto yo racionero en la sancta yglesia de Sevilla visitador general de sevilla de su arzobispado*”⁵ con el fin de revisar el estado de cuentas de la iglesia (capellanías, memorias, obras de albañilería, carpintería,...).

Junto con cierta información relativa a las rentas de la iglesia, se recoge el “*Gasto de la capilla del sagrario que se face en la iglesia de santa maria de [la villa] de carmona de canteria e albaneria...*”⁶. En concreto, aparecen registrados todos los gastos alusivos a la capilla, desde la visita de Juan de Salazar en octubre de 1576, hasta la visita de Gutiérrez de Sancto en junio de 1578. La obra no debió terminarse en junio de 1578, ya que en los mandatos que se redactan después de cada visita, se especifica que “*Primeramente ay necesidad que se prosiga la obra de la capilla del Sagrario e no se parta mano della fasta que este acavada*”⁷.

² Véase GÓMEZ MUÑIZ, Sebastián: *Memorias de un monumento. Año de 1890*. Sevilla, 1891 o FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel: *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*. Carmona, 1886.

³ Véase GARCÍA RODRÍGUEZ, Antonio, GONZÁLEZ ISIDORO, José, CALVO LAULA, Antonio y FERNÁNDEZ LACOMBA, Juan: *Carmona: ciudad y monumentos*. Carmona, 1993 o HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1955.

⁴ En MIRA CABALLOS, Esteban y VILLA NOGALES, Fernando: *Carmona en la Edad Moderna. Religiosidad y arte, población y emigración a América*. Sevilla, 1999, p. 169, se hace referencia a un libro de fábrica de 1579-1584 que posiblemente sea el conjunto de dos de los libros que encontramos en el archivo.

⁵ APSMC (Archivo Parroquial Santa María de Carmona). Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁶ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁷ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

El fin del proceso constructivo queda recogido en un libro de visitas de 1580-84 donde siguiendo la misma estructura que el documento anterior, también encontramos un epígrafe dedicado a la construcción de la capilla del Sagrario. Si bien, mientras que el documento de 1578 presentaba un buen estado de conservación, en este caso, la interpretación del documento resulta en ocasiones casi imposible, teniendo que conformarnos con algunos datos puntuales que fundamentan el final de la obra. Dicha documentación revela la estructura de los oficios, aspectos comerciales, tipos de materiales utilizados, localización, transporte y en suma, una rica información complementaria al proceso constructivo.

LA PRIMITIVA CAPILLA DEL SAGRARIO

Pese a que tenemos constancia de la existencia de algunas capillas cuyo uso podría relacionarse con el sacramental durante la Edad Media, habría que esperar al Concilio de Trento para comenzar a encontrar en los templos una capilla realizada expreso para la salvaguarda del Santísimo Sacramento⁸.

La antigua capilla del Sagrario de la iglesia de Santa María de Carmona, se encuentra situada en el ángulo noreste de la iglesia, flanqueada por el altar mayor hacia el Este y un tramo paramental con una pequeña hornacina hacia el Norte (Figura 1). Más allá de que la planimetría ochavada atienda a un cierto carácter primitivo, el aspecto final que presenta la capilla nos acerca mucho más hacia la entrada de un primer Renacimiento que hacia la consagración de un proyecto gótico.

Alzada sobre cinco escalones de mármol rojo vemos como la capilla queda visualmente encapsulada, es decir, desproporcionada en relación al nivel de suelo de toda la iglesia. Este alzamiento del suelo altera poderosamente la perspectiva visual con la que debió proyectarse la capilla, reflejándose en un cierto efecto achatado de los potentes basamentos y las anchas pilastras jónicas que sostienen el arco toral. Posiblemente, la incorporación de la escalera de acceso, sea resultado de la entronización de la Virgen de Gracia tras la Desamortización de

⁸ Las dudas protestantes sobre la Transustanciación de Cristo favorecerán el desarrollo de multitud de Cofradías Sacramentales que precisan en los templos de una capilla propia para la celebración de sus cultos. RODA PEÑA, José: *Hermandades Sacramentales de Sevilla*, Sevilla, 1996, p. 39. En el caso de Santa María no queda muy clara la propiedad de esta capilla, sin embargo, el hecho de que en 1711 se trasladaran sus bienes a la nueva capilla de la hermandad de sacerdotes de Santa Bárbara podría indicar una primitiva pertenencia a dicha cofradía. Véase VILLA NOGALES, Fernando: *La imagen de San Teodomiro Mártir: abogado, hijo ilustre y patrón de Carmona: conmemoración del IV centenario de la traida de las reliquias de San Teodomiro a Carmona, 1609-2009*, Carmona, 2009, p. 70.

Mendizábal (Figura 2) con el fin de otorgarle a la patrona de Carmona un estatus superior.

Sobre las robustas pilastras decoradas con capiteles de ovas y dardos, se erige un arco monumental de medio punto ornamentado con un juego de casetones de composición Serliana (Figura 3). Hacia el interior, el majestuoso baldaquino decimonónico que acoge a la Virgen colapsa prácticamente en su totalidad el espacio de la capilla. La estructura arquitectónica de muros “espeçados”⁹ se completa con una ventana abocinada con un sencillo molduraje y orejetas a la izquierda hacia el exterior y una sencilla puerta que comunica la capilla con el altar mayor¹⁰. Corona el conjunto una cúpula gallonada con tambor circular que apea sobre la estructura paramental mediante pechinas aveneradas.

Iluminando la capilla encontramos una hilera de ocho ventanas abocinadas, tres de ellas cegadas, que discurren entre pequeñas columnillas a lo largo de todo el tambor. Un San Juan Bautista representando el *Ecce Agno Dei* decora la clave polar y una reja de hierro forjado con diversos motivos de carácter heráldico y fitomórfico cierra la capilla.

Hacia el exterior, un testero de ladrillos configurado en tres planos sobre basamento pétreo conforma la planta ochavada de la capilla. Dicha estructura se adosa a dos estribos preexistentes que recogen las cargas de la cabecera y del muro lateral de la nave del Evangelio. En este sentido, es destacable que mientras que en el caso del estribo de la cabecera aparece cosido y con varias roturas para la incorporación de sillares, el más cercano a la nave aparece exclusivamente adosado. En concreto, éste último estribo se inclina a 45° buscando una conexión cómoda con el contrafuerte de la cabecera de la iglesia. Este hecho nos hace suponer que el proyecto original no preveía la inclusión de una capilla entre estos estribos sino que un paramento diagonal pondría fin al templo (Figura 4).

Sobre estos apoyos encontramos dos gárgolas cuyo mal estado de conservación dificulta una correcta lectura estilística de la escultura. Sin embargo, llama la atención cómo el ejemplar que se encuentra más próximo a la cabecera recibe una función puramente estética ya que no evacua aguas. Esto podría indicar que se

⁹ Simulación de sillares de piedra en los paramentos. Véase PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: *Arquitectura y Construcción en Sevilla (1590-1630)*, Sevilla, 2000, p. 102.

¹⁰ Esta portada tiene otra pareja enfrente que también son “*de la construcción y reparación hecha*” aunque al parecer se levantaron sobre otros pórticos antiguos que había. Publica además un informe proporcionado por los vecinos de Carmona, Lorenzo Domínguez de la Haza, Antonio Calvo y Casini y Antonio de Quintanilla y Caro, donde nos aclara las obras que se habían llevado a cabo hasta 1883 entre las que destacan la restauración de las bóvedas y de las capillas de “la Patrona, Antigua, San José, San Juan Nepomuceno y la célebre por sus retablos, del Señor de los Martirios”, con lo que no queda ninguna duda de que se intervino en menor o mayor grado en dicha capilla. Véase GÓMEZ MUÑOZ, Sebastián: *Memorias de un monumento. Año de 1890*. Sevilla, 1890, p. 46 y p. 60.

encuentra en esa situación con el fin de aportar al exterior de la capilla una cierta armonía compositiva en relación con la gárgola del otro estribo, realzando a su vez el plano diagonal a la calle como frente principal. El delicado giro que caracteriza el cuerpo de la gárgola que corona el estribo del muro del Evangelio, la cual sí cumple funciones de desagüe, queda en contraposición con la cierta estaticidad que caracteriza a su compañera. Este hecho nos incita a pensar dos facturas diferentes o incluso dos momentos históricos distintos, aunque como ya hemos comentado anteriormente su frágil estado de conservación no posibilita concretar mucho más en este sentido.

La austeridad que caracteriza el exterior de la capilla sólo se ve alterada con la inserción de la hilera de ventanas que ilumina el conjunto, así como por los huecos de dos grandes ventanales que muy posiblemente fueron cegados a raíz de la entronación de la virgen de Gracia en 1835. Una pequeña cornisa decorada con cabezas de leones que actúan como desagües termina por rematar la capilla. Es curioso cómo estas cabezas de leones no se colocan en rigurosa simetría, lo que puede deberse a la necesidad de evitar que dichas aguas se viertan sobre la ventana.

En resumen, apreciamos como la potente estructura que se presenta al exterior, queda definida al interior por una rigurosa simetría de los apilastrados, una cuidada decoración del arco y los capiteles, así como por un sutil tratamiento de las molduras. Muestra todo ello de una sensibilidad mucho más próxima al Renacimiento italiano que al arte del Tardogótico.

HISTORIA CONSTRUCTIVA. CONCEPCIÓN MATERIAL

Si bien, la historiografía tradicional señala la elevación del templo gótico en dos grandes periodos constructivos, uno que se enmarca entre 1424 y 1518 y otro que discurre entre 1525 y 1551, investigaciones recientes se inclinan hacia la posibilidad de retrasar el inicio del edificio en torno al tercer tercio del s. XV¹¹. En este sentido, la construcción de la primitiva capilla del Sagrario cabe incluirla en esa segunda fase y más concretamente, en torno a 1542 bajo la autoría de Juan de Escalona¹².

¹¹ Véase RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente: "El Gótico Catedralicio. La influencia de la Catedral en el Arzobispado de Sevilla." en *Simposium internacional sobre la Catedral de Sevilla en el contexto del Gótico Final. La piedra postrera*. Sevilla, 2007, pp. 216-222.

¹² HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 124. También hemos podido documentar como Juan de Calona o Escalona está trabajando como aparejador en la Catedral de Sevilla hasta 1542, con lo que no sería nada extraño que continuase su carrera profesional en Carmona. ACS (Archivo de la Catedral de Sevilla. Sección Fábrica). Libro de Cargo y Data nº 65, 1542, fol. 33v.

Más allá de esta atribución, el documento más antiguo que hace referencia al Sagrario está fechado en 1551. Se trata de una solicitud por parte del Concejo de la villa a los eclesiásticos de Santa María para que devolvieran la calle que habían tomado para ampliar la iglesia o “*cuánto terreno fuese preciso hasta dejar la vía pública en la misma disposición y anchura que antes tuviera*”¹³. De gran utilidad resulta el testimonio de Luis Rueda, testigo reclamado para que certificase las medidas de la calle y que a colación, cita en multitud de ocasiones el Sagrario nuevo¹⁴.

El proceso constructivo debió continuar durante toda esa década, ya que se tiene constancia de que en 1558 “...se hicieron obras de importancia en esta Capilla, que duraron desde 1º de octubre hasta el 18 de noviembre”¹⁵. Ya en la década de los sesenta, entre finales 1565 y mayo de 1566, queda atestiguado documentalmente como Hernán Ruiz II viene a la capilla para tasar lo construido a raíz de un pleito que tenía la iglesia con Escalona, pudiendo aportar incluso unas trazas al proyecto¹⁶. El posterior devenir de las obras queda indocumentado hasta octubre de 1576, terminando según la bibliografía en junio de 1578¹⁷. La documentación conservada nos ha permitido ampliar el conocimiento que ya teníamos sobre esta última fase de construcción de la capilla e incluso hemos podido acotar su finalización en torno al mes de abril de 1580.

Tras varios pagos a canteros y oficiales a finales de 1576, se ha documentado como en enero de 1577 “...Cristobal Gonzalez albanil e gano cinco reales e Pedro Navarro e Gaspar Rodríguez peones ganaron a dos reales e medio cada uno dellos porque desde oy **enpezarón asentar piedras en el arco...**”¹⁸. Si partimos de la base de

¹³ FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel: *Historia de la ciudad...*, op. cit., p. 332.

¹⁴ “...que la dicha calle, por la delantera, hacia la puerta de la iglesia que se dice de Santo Antón; venía antes que se hiciese el sagrario por el hilo ó anchura de la pared... hasta, como dice, la obra del sagrario; y por el derecho, adonde está de presente el sagrario, salía un cantillo... de adonde agora está el sagrario nuevo podía tener de anchura cinco pies y medio o cinco...”. Véase FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel. *Historia de la ciudad...*, op. cit., pp. 332-335.

¹⁵ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

¹⁶ “En el pleito que se seguía contra Juan de Calona o Escalona por la obra de la Capilla del Sagrario, hizo una visita Hernán Ruiz, Maestro Mayor de Cantería, a quien se abonó en 4 de mayo de 1566 el importe de su salario, por reconocer y tasar lo fabricado”. APSMC, Libro de cuentas de 1504. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

¹⁷ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240. Al revisar la documentación encontramos que tras un parón en la obra durante los meses de verano de 1577, se retomó de nuevo la obra el 11 de noviembre de 1577 y no de 1576 tal y como dice la bibliografía.

¹⁸ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

que en enero de 1577 se empieza a asentar el arco y que por esas mismas fechas se está construyendo el testero exterior de ladrillo¹⁹, el siguiente paso en la construcción se debió centrar en la elevación del tambor de la cúpula. Prueba de ello sería la entrada de un gran cargamento de piedra que se lleva a cabo pocos meses después²⁰.

El verano de 1577 transcurrió sin mucho trabajo en la obra, retomándose la actividad el 11 de noviembre tras la visita del maestro mayor Pedro Díaz de Palacios²¹. Cuatro meses después, ya en febrero de 1578 se documenta el “*gasto de albaniles y peones e carpinteros de fazer el castillo dentro del sagrario*”, es decir, se recogen los pagos para la construcción del cuerpo de andamios²². Como dato de interés encontramos junto a este epígrafe un pago a un cantero de Morón de la Frontera, llamado Bartolomé Ruiz, por “*...razon de trescientas y ochenta e siete varas de silleria sacada e puesta en la cantera de nuestra sena del Real...*”²³. Lo más llamativo es que especifica que de toda esta piedra, trescientas y cinquenta y seis varas son para sillares y las otras treinta y una se reservan para “*...catorze columnas beanlas labradas de esquadra...para la obra de la capilla del sagrario de nuestra senora de santa Maria de esta dha villa...*”²⁴. Posiblemente, sean estas columnas las que campean a lo largo de todo el tambor de la cúpula, aunque por razones de acceso resulta difícil comprobar el número total de éstas.

Será ya en el mes de mayo de 1578 cuando se proceda al enfoscado de la obra de cantería. Queda documentado un gasto en yeso para la realización de las pechinas de la capilla y un mes después se compra otro porte al mismo mercader para “*...aprestar unas piedras y entallar la cornisa...*”²⁵. Si a esto sumamos que en la pascua de 1580 se llevó a cabo un pago a tres sacristanes para montar el monumento “*el qual hizo en la capilla del sagrario nueva...*” y que por esas mismas

¹⁹ “*...trabajaron subiendo de albanileria el testero de fuera de la capilla...*”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

²⁰ “*YTEN veynte y ocho dias del dho mes de junio del dho ano de 1577... traxeron de la cantera de nuestra senora del Real a la obra de la yglesia de santa Maria de esta villa de Carmona setenta e nuebe carretadas de piedra para la dha obra...*”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

²¹ El *Catálogo Arqueológico y Artístico* nos dice en su nota de página nº 133 que la obra comienza el 11 de noviembre de 1576, sin embargo, al revisar la documentación encontramos que esta fase constructiva comienza en octubre de 1576 y que tras un parón en la obra durante los meses de verano de 1577, se retomó de nuevo la obra el 11 de noviembre de 1577 y no de 1576.

²² “*...para meter los quatro mastiles dentro del sagrario e ponerlos de punta pie e fazer andamios e poner el tiro para tirar la silleria e todo lo necesario para los andamios*”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

²³ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

²⁴ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

²⁵ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f.

fechas se compran diez cahices de cal “...que dio para acavar la capilla por el mes de marzo pas^{do} del año de 1580...”²⁶, no cabe duda de que se hallaba concluida en torno al mes de abril de 1580.

Una vez finalizada la construcción, se procede a engalanarla y de ahí que aparezcan los pagos a peones que “...anduvieron aderezando la capilla del sagrario para pasar el sant^{mo} sacramento...”²⁷, o a un carpintero “...por razon de quatro enzerados que hizo para la capilla del sagrario...”²⁸, siendo éste el último dato relativo a la capilla.

Respecto a los materiales empleados en la construcción de la iglesia, ya Fernández López nos aporta algunos de los más significativos. Pero más allá de lo que la bibliografía relata a nivel general, la documentación estudiada nos ha aportado una rica información acerca no sólo del tipo de material con el que se construyó la capilla, sino también de sus precios, cantidades, unidades de medición o incluso procedencia²⁹.

“YTEN Se le descargan al dho mayordomo que en onze dias del mes de noviembre de 1576 treze mill e ciento e nueve maravedies que se dieron a Juan Rodriguez cantero el Viejo que fueron por razon de ciento y setenta e quatro varas de piedras que dio sacada en la cantera de Nuestra Senora del Real a su costa en que llevo por cada una bara a tres a reales e diez maravedies...”³⁰.

A raíz de esta aportación, fundamentamos que la piedra que se usó en la construcción de la capilla no provenía de la recurrente Cueva de la Batida sino que fue extraída de una cantera conocida como Nuestra Señora del Real. No conocemos

²⁶ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f.

²⁷ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f.

²⁸ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f. Partiendo de esta descripción donde se citan diferentes tipos de telas así como el pago a un carpintero y la ayuda del profesor Fernando Cruz Isidoro, consideramos que posiblemente estos encerados sean unos bastidores de madera con telas enceradas que servían para colocar en las ventanas de las construcciones mientras se colocaban las vidrieras correspondientes. Véase PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: *Arquitectura...*, op. cit., p. 99.

²⁹ Respecto a los materiales empleados, especial mención recibe el ladrillo de barro cocido, cuyo protagonismo queda compartido con la piedra para determinadas partes de la estructura. En el caso carmonense, se trata de una piedra arenisca, bastante porosa y permeable, cuya extracción queda atestiguada desde época romana en las canteras locales de las Cuevas de la Batida. Junto a la piedra extraída de las cuevas carmonenses, también se importó una piedra silíceo-caliza de carácter duro y poco poroso extraída de unas antiguas canteras conocidas como la Bóveda, situadas en la falda del Alcor así como la misma piedra blanca de Jerez de la Frontera que se usó en la catedral de Sevilla y mármoles de Málaga, “labrados en la misma Sevilla por Pedro de Arteaga”. FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel: *Historia de la ciudad...*, op. cit., p. 335.

³⁰ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

exactamente la ubicación de dicha explotación pétreo pero a modo de hipótesis, podríamos situarla en las inmediaciones del actual paseo del Estatuto³¹.

En cuanto al acceso a la piedra, habría que resaltar que no se adquiría con unos formatos estandarizados sino que se compraban determinadas varas de piedra y se le daba forma en el propio taller. El extracto documental anterior nos aclara que el precio de cada vara era de tres reales y diez maravedíes siendo el costo de cada carretada unos sesenta maravedíes aproximadamente³². Es interesante como queda recogido no sólo el costo de la carretada sino también el precio de la licencia que había que pagar en la alhóndiga, en el caso de que el material viniera de fuera de Carmona³³.

Junto al gasto en piedra destacan pagos por la compra de multitud de materiales constructivos. Entre ellos podemos establecer el precio del yeso a unos 17 mrs el almud, la cal a 197 mrs el cahiz o la arena, cuya carga costaba unos 12 mrs³⁴. En este sentido, son indispensables los gastos tanto en madera para la realización de los andamios, cuyo precio gira en torno a los 45 reales (90 mrs) “*el mástil de cinquenta pies*”, como en clavos para su construcción, cuyo precio oscila entre los 2 mrs para los clavos “*costoneros*” y los 8 mrs para los clavos “*timoneros*”. Otras compras usuales recaían en la herrería donde se adquirían o se afilaban periódicamente herramientas para la talla de la piedra, como “*las descodas*” cuyo precio oscilaba entre los 2 y los 4 mrs en función si se compraban nuevas o si sólo se aguzaban.

La compra de elementos tan necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana como cubos para la limpieza del taller, cuyo precio oscilaba en unos 240 mrs, jarras de barro, lebrillos, “*xabon para untar el exe del carreon con que se traen las piedras al altar mayor*”³⁵, son otros de los gastos más usuales en la documentación.

³¹ No está demasiada clara la ubicación de dicha cantera pero si tenemos en cuenta que casi con total seguridad la antigua ermita de Nuestra Señora del Real se encuentra bajo el convento de la Concepción de Carmona, así como algunas referencias documentales que hacen alusión al transporte de piedras desde la calle En medio, muy cercana al convento citado, no sería de extrañar que dicha cantera se encontrase cerca del paseo del Estatuto.

³² “...traxeron de la cantera de nuestra senora del Real a la obra de la yglesia de santa Maria de esta villa de Carmona setenta e nueve carretadas de piedra para la dha obra para que los canteros labrasen a sesenta maravedies cada carretada que es todo lo que uvieron de aver quatro mill e setecientos e quarenta maravedies” APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

³³ “YTEN Se le descargan al dicho mayordomo quarenta e ocho maravedies de los derechos e pago en el alhondiga de la licencia que se dio para sacar las quatro carretadas de madera” APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

³⁴ Todas estas referencias están extraídas de APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

³⁵ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

LA ORGANIZACIÓN DE LA OBRA Y SUS PROTAGONISTAS

Por regla general, la organización de un taller de cantería era muy sencilla, ya que las técnicas constructivas que se empleaban solían ser de carácter artesanal, dominadas por oficiales y maestros canteros, que las aprendían de generación en generación. La correcta formación práctica que poseían el aparejador, asentador o maestro de albañilería de la capilla, justifica la innecesaria participación diaria del maestro mayor de la diócesis, que simplemente acudía cada varios meses a aportar algunas trazas y ver si las obras avanzaban correctamente acorde a sus dictámenes³⁶.

En el caso del taller de Santa María de Carmona, destacan tres personas claves en el desarrollo de la primitiva capilla del Sagrario. En primer lugar Juan de Escalona, maestro al que se le atribuye el diseño de dicha estancia en 1542³⁷. Como ya vimos anteriormente, su nombre aparece inmerso en un pleito que tuvo con la iglesia en relación a dicha construcción. Más allá de la información bibliográfica, la documentación analizada registra de nuevo la figura de Juan de Escalona, a través de un fiador que realiza la devolución al mayordomo de 20.000 maravedís, que el cantero debía del dinero “*que [se] le dio para la obra del Sagrario*”³⁸. Esto nos lleva a pensar, que o bien no llegó a desarrollar el proyecto y el fiador tuvo que devolver íntegramente el dinero que se le entregó al maestro o bien, no finalizó su contrato y tuvo que devolver parte de la remuneración.

Sea como fuere, lo que sabemos es que el motivo que llevó a la iglesia a pleitearse con el cantero, frenó en cierto modo el correcto avance de las obras pero en contraposición, contribuyó a que entrase a colación la segunda figura clave, Hernán Ruiz II. Con el encargo de tasar la construcción del Sagrario, es posible que el maestro mayor llegara a aportar algunas trazas de la capilla inmersa en la planta de la iglesia que se le encargó³⁹. Su participación en la obra está clara, pero la dificultad reside en conocer hasta qué punto pudo intervenir, ya que la documentación no es demasiado prolífica en detalles. El aspecto de la capilla, su decoración, así como algunos elementos específicos como las volutas de los pilastrones, de clara influencia Cesariana y cuyo uso queda patente en la obra de

³⁶ FERNÁNDEZ SALAS, José: “El oficio de la construcción durante el Renacimiento compostelano”, *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, 2000, pp. 291-301.

³⁷ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

³⁸ Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

³⁹ “Yten en 1º de diciembre pagué a Hernán Ruiz, vecino de Sevilla, 1 ducado por la muestra e planta desta Iglesia que hizo por mandamiento del Sr. Provisor que montan 374 maravedís”. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

Hernán Ruiz II, nos inclina a plantearnos una fuerte presencia del constructor de la Giralda en la capilla⁴⁰.

Y finalmente en tercer lugar, se suma el maestro mayor Pedro Díaz de Palacios cuyo centro de órdenes queda atestiguado a partir de la elevación del arco. La figura de Palacios en la arquitectura del Renacimiento sevillano no deja de ser cuanto menos inquietante, ya que pese a que tenemos constancia de que trabaja en multitud de obras por toda la diócesis, los problemas que tuvo con el Cabildo catedralicio le confieren un carácter de cierta falta de maestría⁴¹. En el caso de la iglesia de Santa María, desde sus inicios se había pactado una colaboración logística con el Arzobispado de Sevilla y de ahí las visitas recurrentes del maestro mayor de la diócesis⁴².

Más allá de estas tres figuras claves, cabe destacar la participación de un amplio número de profesionales de la construcción que a las órdenes de los maestros, llevan la construcción de cualquier proyecto arquitectónico a buen puerto. Entre estos, cabe destacar la participación no sólo de canteros sino también de aparejadores, asentadores, maestros de albañilería, oficiales y peones.

Al hilo de este asunto ya conocíamos por referencias bibliográficas la intervención en la obra del aparejador Juan Rodríguez⁴³. En muchos casos, el aparejador es el encargado de controlar la entrada de materiales, la propia ejecución de las obras e incluso de las contrataciones, de ahí que lo podamos encontrar tanto como maestro como coordinador técnico⁴⁴. La formación de Juan Rodríguez

⁴⁰ Podemos encontrar este tipo de capitel, representado en el folio 127 de la edición de Vitrubio que hace Cesariano, en iglesias como Santa María de Gracia de Espera, la iglesia de la Anunciación de Sevilla o la propia iglesia del Hospital de las Cinco Llagas, obras en las que Hernán Ruiz II tuvo un importante papel. Véase MORALES MARTÍNEZ, Alfredo: *Hernán Ruiz “el Joven”*, Madrid, 1996, pp. 83, 95, 110 y AMPLIATO BRIONES, Antonio: *El proyecto renacentista en el tratado de arquitectura de Hernán Ruiz*, Sevilla, 2002, pp. 62, 109 y 115.

⁴¹ Si interesa la figura de Pedro Díaz de Palacios, consultar la obra de RECIO MIR, Álvaro, *Sacrum Senatum: las estancias capitulares de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1999.

⁴² “YTEN Se le descargan al dicho mayordomo mill e ochocientos e treinta e seis maravedies que dio a Pedro Díaz de Palacios maestro mayor de las fabricas de este arzobispado del salario de tres dias uno de la venida y otro de estada y otro de visita de la obra del sagrario e dar la orden y traza que se a de tener e visitar todo lo que conviene a la obra dio los por mandamiento del señor juez y de otro dia a la buelta de la ciudad de Sevilla según se contiene el mandam^o en siete dias del mes de febrero del dho ano de mill e quinientos y setenta y ocho anos”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁴³ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DE LORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

⁴⁴ FERNÁNDEZ SALAS, José: “El oficio de la construcción...”, op. cit., pp. 291-301.

debía ser muy completa ya que no sólo lo vemos trabajando en Carmona sino que en ocasiones aparece documentado en otras obras por toda la diócesis sevillana⁴⁵.

Como cantero al cargo tenemos constancia de la aparición de Juan Rodríguez “el Viejo”⁴⁶. Posiblemente se tratase de un cantero sacador, ya que aparece exclusivamente en noviembre de 1576 junto a los cargadores Miguel de Perea y Francisco Vázquez, vendiendo un gran cargamento de piedra a la fábrica⁴⁷. El hecho de incorporarle ese sobrenombre, sumado a la aparición en una ocasión del aparejador homónimo con el apodo “el Mozo”, nos lleva a plantear la posibilidad de una cierta relación familiar entre el cantero y el aparejador⁴⁸.

El siguiente nombre a tener en cuenta según nos cita el *Catálogo Arqueológico* es el oficial de cantería Bartolomé Ruiz⁴⁹. Hemos podido documentar en este trabajo que se trata de un “*cantero vecino de Morón de la Frontera*”⁵⁰. Es éste un

⁴⁵ Véase MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J.: “El Ayuntamiento de Sevilla: maestros canteros, entalladores e imagineros”, *Laboratorio de Arte*, n° 4 (1991), pp. 81-92. Alfredo Morales nos habla de un tal Juan Rodríguez que aparece trabajando como cantero entre Oct-1527/Feb-1528 en el Ayuntamiento de Sevilla a las órdenes de Riaño, volviendo a aparecer en 1549 como moldurero en la Capilla Real de la Catedral hispalense con Martín de Gainza como maestro. MORÓN DE CASTRO, M^a Fernanda: *La Iglesia de San Miguel: Cinco Siglos en el Historia de Morón de la Frontera, (XIV-XVIII)*, Sevilla, 1995, p. 89-91. Poco después, volvemos a encontrarlo a principios de 1550 como aparejador en la iglesia de San Miguel de Morón, tal y como documenta María Fernanda de Morón, volviendo a sus labores en la Catedral de Sevilla tras ser despedido, tal y como documenta el profesor Juan Clemente Rodríguez. RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente: *Los canteros de la Catedral de Sevilla. Del Gótico al Renacimiento*. Sevilla, 1998, p. 426. No se volverá a tener noticias suyas hasta noviembre de 1576, cuando aparece como aparejador al frente de la capilla del Sagrario de Santa María de Carmona. El amplio arco cronológico que abarca nos genera ciertas dudas relativas al número de personas llamadas Juan Rodríguez lo que nos incita a pensar que estemos tratando de dos personas diferentes, quizás emparentadas, pero con el mismo nombre.

⁴⁶ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, *op. cit.*, p. 240.

⁴⁷ “YTEN Se le descargan al dho mayordomo que en onze dias del mes de noviembre de 1576 treze mill e ciento e nueve maravedies que se dieron a Juan Rodríguez cantero el Viejo que fueron por razon de ciento y setenta e quatro varas de piedras que dio sacada en la cantera de Nuestra Senora del Real...”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁴⁸ “E luego en este dho dia mes e ano dhos dixeron e certificaron Cristobal Gonzalez albanil que trabajo en esta dha yglesia e Juan Rodríguez el Mozo aparejador que faze e labra las piedras de la canteria para esta obra del sagrario” APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁴⁹ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, *op. cit.*, p. 240.

⁵⁰ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

elemento destacable que fundamenta por una parte la vinculación de Carmona con las canteras de esta localidad, ya vimos como fue el encargado de aportar la piedra para las catorce columnas de la capilla, y por otra parte, pone en valor la imbricación estilística de la prioral de Carmona con la iglesia de San Miguel de Morón.

Junto a Bartolomé Ruiz, ya conocíamos la participación de otros oficiales como Domingo, Gonzalo y Antonio Hernández, Jorge Pérez, Jusepe de Millán o Martín de Arteaga⁵¹. Éste último, aparece en la obra de Santa María hasta abril de 1577. Su participación en obras de la categoría artística del Ayuntamiento de Sevilla o el apeadero de los Reales Alcázares, nos habla de una persona con una elevada cualificación⁵². A todos estos nombres podemos sumar, las figuras de Mateo Díaz, que aparece en la capilla en marzo de 1577, Francisco Pinelo que continuó hasta mayo del mismo año y por último, Antonio Corral, que de forma esporádica apareció hasta el mes de diciembre de 1577⁵³. Junto a estos, serán finalmente Blas Carreño, Manuel de Acosta y Diego Corrales quienes continuarán al frente de las obras hasta su finalización⁵⁴.

Como asentadores teníamos referencias los trabajos de Vicente Gonzalez, Antonio Bogallo o Juan Gil⁵⁵. La documentación estudiada nos permite sumar los nombres de Miguel Hernández⁵⁶, asentador enviado por Palacios en mayo de 1578 y Francisco de Villaverde, a quién vemos desde el mes de junio de 1578 hasta el remate de la construcción⁵⁷.

⁵¹ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DE LORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

⁵² GESTOSO Y PÉREZ, José: *Ensayo de un diccionario de artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*. Sevilla, 1899-1909, pp. 11-12. Gestoso lo documenta como entallador en la obra del Ayuntamiento hispalense, en 1534, y en las caballerizas del Alcázar de Sevilla, en 1540. RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente: *Los canteros de la Catedral de Sevilla. Del Gótico al Renacimiento*. Sevilla, 1998, p. 417. El profesor Rodríguez Estévez vuelve a registrar su presencia como asentador o entallador en la Catedral de Sevilla entre 1548 y 1551.

⁵³ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁵⁴ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f y APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f.

⁵⁵ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DE LORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

⁵⁶ “YTEN En estos dhos cinco dias de esta semana trabajo Miguel Hernández asentador [enbiado] por el maestro mayor Pedro Diaz de Palacios...”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁵⁷ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1580-84, s/f.

Finalmente en el terreno de la albañilería ya reconocíamos la participación de Cristóbal Gonzalez, quién estuvo al cargo de todo el proceso constructivo de la capilla como maestro albañil⁵⁸. Sin embargo, este maestro estuvo seguido de cerca por el maestro de albañilería Pedro Díaz [Bretón], al que vemos colaborando codo a codo en la dirección de la obra desde diciembre de 1577 hasta el mes de abril de 1578⁵⁹. Junto a estos maestros, se desarrolla una numerosa lista de peones de los que conocemos la participación de Antón esclavo, Juan de San Juan, Pedro Navarro, Diego Barba o Pedro Ximenez⁶⁰. Fueron muchos más los peones que participaron en la obra, sin embargo, estos profesionales solían ser trabajadores sin cualificación cuyo cometido era desde preparar morteros hasta hacer de mensajeros⁶¹. Si a esto sumamos las premisas y objetivos de este trabajo, hemos considerado a bien, obviar su mención en éste epígrafe para referenciarlos exclusivamente en la tabla que adjuntamos al final del artículo⁶².

En cuanto a la relación contractual que solían tener los diferentes profesionales que trabajaban en la obra, habría que decir que por regla general, se trataba de un contrato de arrendamiento de servicios, es decir, su participación en la obra se reducía al tiempo que durase la ejecución de su cometido en ella. Respecto al cobro de los sueldos habría que resaltar que fundamentalmente, salvo el maestro mayor que si contaba con un salario anual que dependía de la diócesis, se pagaba semanalmente según los jornales que habían desarrollado los diferentes trabajadores.

Dicho jornal a cobrar se fijaba en función de la categoría profesional que la persona tuviera. En el caso que nos ocupa, mientras que el aparejador ganaba cinco reales y medio al día, el maestro albañil ganaba cinco, el asentador ganaba cuatro reales, los oficiales ganaban tres reales o tres y medio y los peones dos y medio⁶³. Finalmente, la documentación recoge excepcionalmente pagos

⁵⁸ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DE LORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

⁵⁹ APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

⁶⁰ APSMC. Libro de visita y cuentas de 1516-81. Descargo de 1578. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN DE LORME, Francisco: *Catálogo arqueológico...*, op. cit., p. 240.

⁶¹ RODRIGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente: *Los canteros...*, op. cit., p. 317.

⁶² Incorporamos en el apartado “Láminas” dos gráficos (Fig. 5 y 6), que recogen por un lado el número de trabajadores que participan mensualmente en el proceso constructivo de la capilla según la documentación analizada y por otro, el volumen de gastos que conllevó dicha construcción.

⁶³ “*E por ser así verdad todo lo qual dicho e aver trabajado los [oficiales] e peones según se dize en esta semana en los dhos cinco dias della lo firmo el dho Juan Rodríguez aparejador e Barte de Marchena cura de la dha yglesia*”. APSMC. Libro, Visita Pastoral, 1578, s/f.

a destajo a distintos profesionales que desarrollan un trabajo determinado de principio a fin, como el transporte de piedras o la entrega de herramientas.

CONCLUSIONES

El estudio pormenorizado de la documentación nos ha permitido ofrecer un perfil más detallado sobre la construcción de la capilla del Sagrario de la iglesia Mayor de Carmona. La ausencia prácticamente total de documentación dificulta en gran medida la toma de conclusiones claras acerca de sus inicios constructivos. Pese a ello, con este estudio sacamos a la luz nuevos datos que nos hablan de la última etapa de la capilla tanto de la fase de 1578, que ya conocíamos parcialmente, como de su remate final. Con todo esto se plantea una historia constructiva mucho más heterogénea no sólo de la capilla en sí sino del templo en general, ya que más allá de la fecha de 1551 con la que la bibliografía concluye el templo, documentamos su culminación en torno a la primavera de 1580.

La diversidad de usos que ha contado esta capilla a lo largo de su historia ha generado un cierto desconocimiento por parte de un gran sector de la población de su funcionalidad original. Focalizar este trabajo exclusivamente en esta capilla pretende además devolver un conocimiento mucho más veraz de su cometido inicial.

En relación con la labor desarrollada por los maestros que participaron en la capilla, hemos conseguido argumentar en mayor grado su participación, aportando nuevas referencias documentales. Así mismo se han planteado nuevas hipótesis acerca del papel que tuvieron en las distintas fases constructivas, poniendo en valor algunos de los nombres que hasta ahora se habían relegado a un segundo plano, tales como Juan Rodríguez o Martín de Arteaga. Su participación en obras como la iglesia de San Miguel de Morón, el Ayuntamiento de Sevilla o los Reales Alcázares, nos lleva a pensar que se trata de maestros de alta cualificación que nos abren nuevos horizontes en la investigación del panorama constructivo del tardogótico sevillano.

Otro de los aspectos a tratar en este apartado final es la fuerte vinculación que debió tener Hernán Ruiz II en este proyecto arquitectónico. Más allá de que la planta original responda a un diseño previo, posiblemente obra de Juan de Escalona, consideramos al constructor de la Giralda como el verdadero inspirador del conjunto. Pese a ello, el hecho de que ciertos elementos típicos en la obra del arquitecto cordobés no se resuelvan con la soltura a la que acostumbra dicho maestro, nos hace pensar en otros factores que dificultaron su correcta expresión arquitectónica. La necesidad de adecuarse a una estructura previa o incluso un cambio de timón, con Pedro Díaz de Palacios como maestro mayor de obras, podían ser algunos de estos aspectos que dificultan una lectura homogénea del posible proyecto original de Hernán Ruiz II.

Finalmente, planteamos nuevas referencias relativas a la naturaleza del entramado laboral en el que se desarrolla la obra, incorporando nuevos datos sobre trabajadores, materiales, canteras, entre otros. En definitiva, la primitiva capilla del Sagrario de Santa María de Carmona se conforma como uno de los ejemplos más notorios de construcciones que transitaron por un tardogótico prácticamente desfasado para dar la bienvenida a una nueva corriente estilística, el Renacimiento.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2013

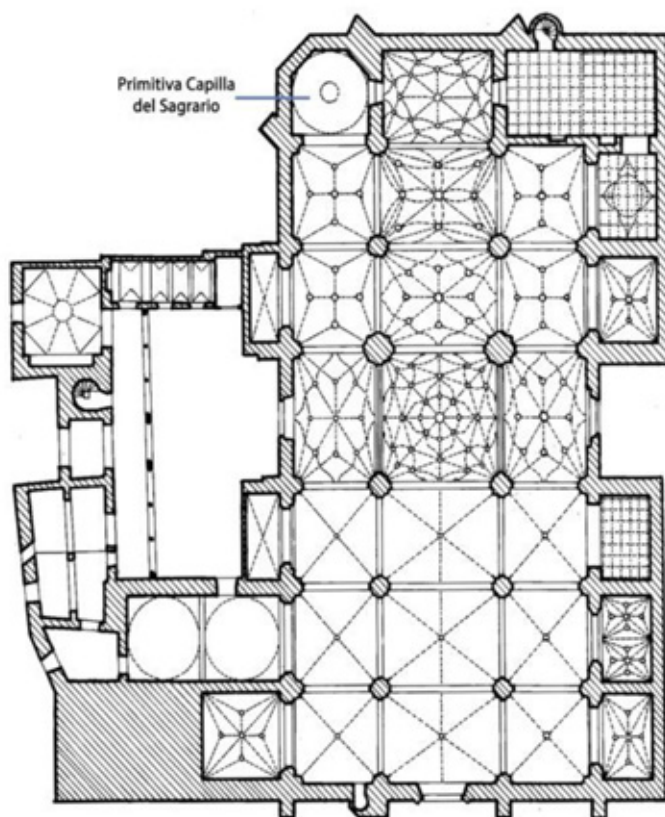


Figura 1. Planta de la iglesia.



Figura 2. Vista interior de la capilla.



Figura 3. Arco de entrada.



Figura 4. Vista exterior de la capilla.

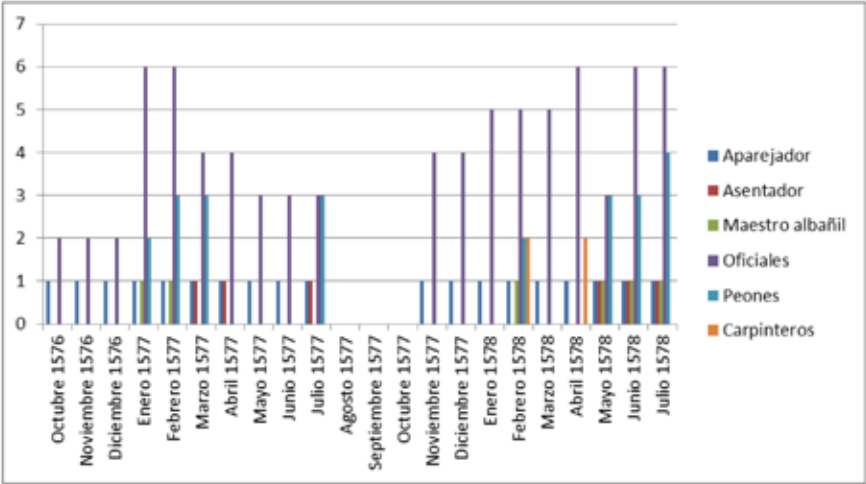


Figura 5. Número de trabajadores presentes en el proceso constructivo.

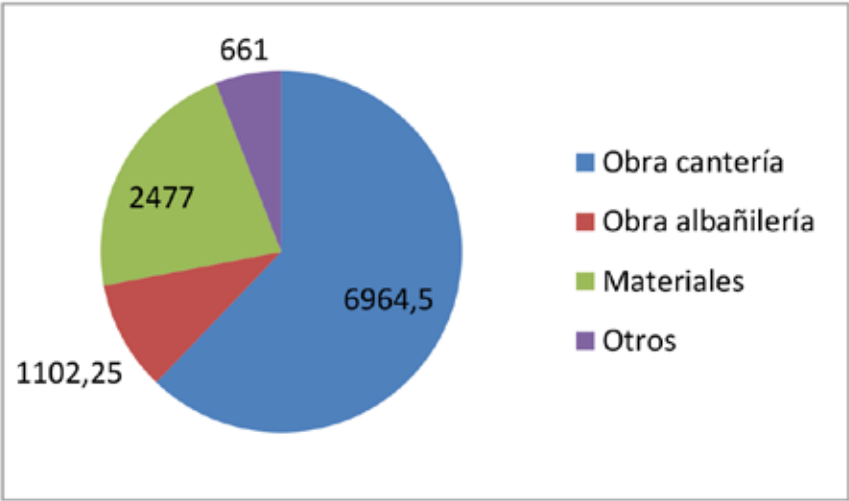


Figura 6. Principales gastos en reales (Oct-1576/Jul. 1578).

LISTA DE TRABAJADORES

NOMBRE	LABOR	FECHA
Cristóbal González	Albañil	Nov. 1576-Jun. 1579
Juan Rodríguez “el Mozo”	Aparejador	Oct.1576-Jun. 1579
Francisco de Villaverde	Asentador	Jun. 1578-Jun. 1579
Miguel Hernández	Asentador enviado por Palacios	May. 1578
Vicente González	Asentadores	Ene-Mar. 1577
Juan Gil	Asentadores	Mar- Jul. 1577
Antonio Bogallo	Asentadores	Mar-Abr. 1577
Bernabé Paye	Bajar piedras de la cantera	Mar. 1577
Antón Ruiz	Bajar piedras de la cantera	Mar. 1577
Juan Rodríguez “el Viejo”	Cantero	Nov. 1576
Juan de Escalona	Cantero	1577
Bartolomé Ruiz	Cantero	Abr. 1578
Pedro Díaz de Palacios	Maestro mayor Arzobispado	Oct. 1577-May. 1578
Giuseppe de Milán (Jiusepe de Millán)	Oficial	Oct. 1576-Mar. 1577
Jorge Pérez	Oficial	Oct. 1576- Feb. 1577
Martín de Arteaga	Oficial	Dic. 1576- Abr. 1577
Antonio Hernández	Oficial	Ene.1577- Jun. 1578
Domingo Hernández	Oficial	Ene-Feb. 1577
Gonzalo Hernández	Oficial	1576
Bartolomé Ruiz	Oficial	Ene. 1577- Abr. 1578
Mateo Díaz	Oficial	Mar. 1577
Francisco Pinelo	Oficial	Mar-May. 1577
Blas Carreño	Oficial	Post. Nov 1577-78
Manuel de Acosta	Oficial	Post. Nov 1577-78
Diego Corrales	Oficial	Post. Nov 1577-78

NOMBRE	LABOR	FECHA
Antonio Corral	Oficial	Dic. 1577
Juan Salazar	Visitador	Oct. 1576
Francisco Gutierrez de Sancto	Visitador	May. 1578
Antón, esclavo	Peón	1576
Juan de San Juan	Peón	Oct. 1576
Pedro Navarro	Peón	Ene-Feb. 1577
Diego Barba	Peón	16/01/1577
Pedro Ximénez	Peón	Feb. 1577
Pedro Martín	Peón	Mar. 1577-Jun. 1578
Juan Domínguez	Peón	Mar. 1577
Cristóbal del Cano	Peón	Ene. 1577
Gaspar Rodríguez	Peón	Ene - Mar. 1577
Cristóbal Rodríguez	Peón	Feb. 1577
Miguel de Lima	Peón	Feb - Mar. 1577
Francisco Sánchez	Peón	Feb-Mar 1577
Manuel Hernández	Peón	Mar-Jun. 1577
Juan de España	Peón	Feb. 1578
Juan Pelayo	Peón	Feb. 1578
Domingo Díaz	Peón	May. 1578
Mateo Muñoz	Peón	May. 1578
Pedro Martínez	Peón	Jun. 1578
Diego Ramírez	Peón	Jun. 1578
Juan García	Peón	Jun. 1578
Pedro Briones	Peón	Jul. 1578
Diego [Algarín]	Peón	Jul. 1578-Jun. 1579
Juan de Espinosa	Peón	Jul. 1578-Jun. 1579